

fijado sobre la situación química de este elemento, hacerlo entrar en combinación con todas las sustancias posibles, dando resultados negativos.

El Talio, el Estaño, el Plomo, el Antimonio y el Bismuto pueden ser fundidos en una atmósfera de Helio sin alteración.

El Sodio, el Zinc, el Cadmio, el Fósforo, el Arsénico, el Azufre y el Selenio pueden ser destilados por una corriente de gas sin que haya reacción.

El Silicio no parece ser atacado; calentado al contacto de mezclas de Oxígeno, de Glucinio y de Magnesio, de ácido Bórico y de Magnesio, de Oxidos de Itrium, de Títano de Torio Uranio y de Magnesio no han tenido producción de ningún fenómeno. Mezclado al Cloro y expuesto al efluvio durante varias horas no se ha demostrado ningún cambio y se ha podido separar los dos elementos y encontrar el volúmen inicial de Helio.

Los Sulfuros alcalinos, el Silicio, el Cobalto y el Platino divididos no presentan ningún cambio.

Un hecho importante hay que señalar sin embargo, después de estos ensayos infructuosos, haciendo circular vapor y Helio en un tubo á 3 m. m. de presión en un tubo provisto de electrodos en platina de adonde saltan chispas; el Helio se une á la platina que se deposita sobre las paredes del tubo. Se puede así separar sin trabajo estos dos gases, quiero decir, con poco trabajo, puesto que estas absorciones son siempre muy pequeñas. El Helio absorbido puede ser desprendido bajo la acción del calor producido por fuerte descargas.

Como se ve en esta corta noticia hay aún muchos puntos desconocidos en la historia del Helio, pero cuando se tiene en cuenta las dificultades que han tenido que vencer Ramsay y sus colaboradores no se puede sino admirar su perseverancia y su habilidad para haber llegado en poco tiempo á resultados tan admirables.